

¿Son o salsa?

Juan José Suárez García

¿Son o salsa? O mejor dicho, ¿música cubana o salsa? Para comprender mejor lo que quiero decir, es necesario hacer una pequeña reseña de los géneros cubanos que en los años sesenta del siglo pasado fueron convertidos a un solo nombre: salsa.

Primero debemos aceptar que Cuba es el país que más géneros musicales populares ha creado a lo largo de varios siglos; su cantidad es inmensa en comparación con otros países, a pesar de ser una isla tan pequeña. Así, tenemos:

- El son, creado alrededor de 1560 (hay discrepancias entre los historiadores), que comenzó llamándose Nengón, luego Kiribá y más tarde Changüí.
- La contradanza cubana, a finales de 1790, una fusión entre la danza europea del mismo nombre y los ritmos provenientes de África.
- La guaracha, género del teatro bufo cubano español de principios de 1800.
- La habanera, de 1843; la danza, de aproximadamente 1860; el danzón, de 1878; la guajira, la clave y el punto, todos derivados de la contradanza cubana.
- La canción cubana, de 1852.
- La trova tradicional cubana, de finales del siglo XIX.
- La criolla, el pregón, y el tango congo, de principios del siglo XX.
- El son montuno, de finales de los años veinte. Primer género cubano utilizado por los salseros y motivo de controversia entre los músicos cubanos que no admiten el cambio de nombre.
- El danzonete, de 1929; el mambo, de 1937; y el cha cha chá, de 1950, todos deriva-

dos del danzón, más las fusiones que los cubanos hicieron con todos los géneros mencionados.

Un ejemplo de cómo se mezclan los ritmos son los nueve tipos de bolero que existen: bolero tradicional, bolero rítmico, bolero moruno, bolero balada, bolero ranchera, bolero *feeling*, bolero lírico, bolero tango y bolero chá. Otros ejemplos de mezcla rítmica son la guajira son y el son chá.

El *feeling*, género de los años cuarenta, ensalza la canción cubana y la lleva a planos superlativos, ya que sus melodías, sus letras y una complejidad armónica en su acompañamiento lo hacen el rey de las canciones cubanas. Proveniente del bolero, la trova tradicional, la canción cubana y un estilo jazzístico asimilado de las orquestas *jazz band* que visitaron Cuba en plena segunda guerra mundial, el *feeling* es uno de los géneros que los llamados salseros han utilizado para luego decirnos que ellos aportaron a la música cubana todas las bondades del propio género que ya existían desde esa época.

En la década prodigiosa de los años cincuenta, un grupo de músicos se juntan para hacer jazz a la cubana, era el grupo Los Amigos, compuesto por: Frank Emilio (piano y dirección), Israel López "Cachao" (contrabajo), Guillermo Barreto (pailas y *drums*), Miguel O'Farrill (flauta) Tata Güines (congas) y Gustavo Tamayo (güiro), quienes crean el famoso *latin jazz* del que tanto alardean de su invención algunos músicos de salsa. La rumba, el guaguancó, el yambú, la conga, la rumba de salón y todas las fusiones de estos géneros afrocubanos, con los ya nombra-



Wilson Díaz. *Quimeras*. Foto: Pablo Adarme

dos, crean muchos más ritmos. Los invito a que cuenten cuántos se han mencionado.

Otros géneros modernos son: la nueva trova, la timba, el songo, y el chaonda, todos creados en la etapa de la Revolución, de los que, en sus inicios, solo se dio a conocer internacionalmente el movimiento de la nueva trova por una condición sui generis, producto del entusiasmo revolucionario de los estudiantes latinoamericanos que viajaban a Cuba y copiaban en las caseteras de la época las canciones de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y Noel Nicola, difundiéndolas por todo el continente. De esta manera les hacían una publicidad gratuita. Los demás ritmos mencionados, apenas comenzaron a conocerse.

Como podemos apreciar, son demasiados los géneros recopilados en un solo nombre, salsa, "inventó" surgido en la ciudad de New York en la mitad de los años sesenta.

Pero todavía no hemos demostrado fehacientemente que la salsa no es más que un nombre comercial dado a los géneros cubanos, y que algunos de los más famosos músicos como Rubén Blades, Tito Puente, Celia Cruz, y Óscar de León, entre otros, así lo reconocen en diferentes entrevistas que pueden encontrar-

se en Internet. Recomendamos a los lectores que pongan atención a sus opiniones sobre el tema.

Examinemos ahora la estructura de las agrupaciones cubanas que pueden ser orquestas, combos y conjuntos, cuyos instrumentos varían, de acuerdo con las necesidades de los géneros que se interpretan. Así, el piano, el bajo, la trompeta, el trombón, los saxofones, el tres, la guitarra, los violines y la percusión afrocubana forman la base fundamental de ellas, aunque pueden tener otros instrumentos. Cuando observamos

las agrupaciones de salsa, notamos que sus instrumentos componentes son exactamente iguales a los cubanos, así como los géneros que interpretan.

Ahora nos podemos percatar mejor de esa similitud y si escuchamos una obra de salsa y la comparamos con una cubana, notaremos que suenan igual, solo que le cambiaron el nombre al género. Para ilustrarlo, basta recordar la letra de *Son al son* del compositor cubano César Portillo de la Luz: "El son para que te asombres, ya me lo quieren robar, y me le quieren cambiar, hasta el mismísimo nombre". Por supuesto, los músicos y entendidos en el tema saben que todas las células rítmicas cubanas, de cada instrumento musical utilizado por los músicos de las agrupaciones cubanas, son las mismas que se utilizan en las agrupaciones salseras; también la forma en que se hacen los arreglos musicales, y cuando escuchamos cualquier obra de la mal llamada salsa nos damos cuenta de que hasta en la interpretación es música cubana ciento por ciento.

Es cierto que los salseros le han aportado mucho a la música cubana; lo más importante: ¡no la dejaron morir! cuando los cubanos no podían grabar y sacar sus composiciones del país; además, crearon obras inmensamente

bellas del género. El surgimiento del vocablo salsa creó un fenómeno comercial y un boom universal que, para la gran mayoría, inexperta y desconocedora, aparecía como un nuevo género. Sin embargo, no podemos negar un crecimiento de la audiencia que sirvió para difundir la música cubana en el ámbito internacional, y por supuesto, para llenar los bolsillos de las grandes empresas de grabación.

Ahora bien, como desde el principio la mayoría de las obras se basaron en el son montuno, después de tantos años la salsa se ha estancado. Escuchen tres temas de salsa seguidos y tal parece que no se ha terminado el primero. ¡Suenan iguales!, se hacen monótonos. Igual sucede cuando utilizan la clave del ritmo atravesada (fuera de contexto musical), demostrando desconocimiento de algunas reglas propias de los ritmos cubanos. Los clichés han sido la mejor solución de los arreglistas y compositores para mantenerse vigentes.

Otro indicio que nos hace pensar que tantos géneros no se pueden encasillar en un solo nombre es que los propios salseros han tenido que idear subgéneros como: salsa brava, salsa dura, salsa choque, salsa romántica. etc., lo que demuestra que el nombrecito les quedó pequeño para agrupar tanta música.

Pero, ¿cuál es el porqué de este fenómeno? Nos remontamos a los primeros años de la Revolución cubana cuando una resolución gubernamental prohibió pagar los derechos autorales internacionales, al proclamar que esas obras pertenecían a la humanidad. Así se publicaron en Cuba obras famosas de la música y la literatura universal sin pagar un solo centavo a sus creadores.

La famosa disquera RCA Víctor, que se dedicaba a distribuir todas las grabaciones de los músicos famosos cubanos abandonó el país y todo lo nuevo que desde ese momento se creó en la isla pasó inadvertido para el resto del mundo, hasta hace muy poco tiempo. Esta situación fue

aprovechada por una disquera en quiebra de nombre Fania, la cual funda la orquesta Fania All Stars, compuesta por músicos de diferentes países, que tocaban música cubana, aprendida con músicos y compositores cubanos famosos como Arsenio Rodríguez, Mario Bauzá, Machito, y otros que tenían su residencia en New York. Así, puertorriqueños, venezolanos, colombianos, nicaragüenses y hasta holandeses, alemanes y suecos se dedicaron a tocar el “nuevo ritmo” compuesto por los géneros cubanos, llamado ahora salsa. Tal parece que la música cubana se hubiera detenido en los años sesenta.

A pesar de todos los escritos, libros y conferencias que se han hecho sobre el tema para justificar el “robo” musical hecho a Cuba, así como la adjudicación que algunos países hicieron de diferentes géneros de la música cubana como propios, ¡ninguno ha podido demostrar una sola de sus aseveraciones!

Podemos asegurar que esa decisión tomada en Cuba, en la década del sesenta del siglo pasado, permitió que otros ganaran fama y dinero con el acervo cultural cubano y con tal empeño crearon una propaganda generalizada por toda América y el resto del mundo, incluyendo un país tan lejano como Japón, dejando a los músicos cubanos en la inopia.

Estos géneros cubanos, lastimosamente se conocen fuera de Cuba con el nombre de salsa y ya es muy difícil convencer a las nuevas generaciones de lo contrario, porque nacieron y crecieron con tal epíteto para este tipo de música; más bien, démosles el conocimiento y la historia de todo lo ocurrido y que le sigan llamando salsa, no importa, pero que todos sepan que no es más que música cubana “a la lata”.

Juan José Suárez García es músico cubano concertista, arreglista y compositor, residente en Medellín. Correo: jusugar@une.net.co. Artículo escrito para la *Agenda Cultural Alma Mater*.